

Impulsadas por el Espíritu



Queridas hermanas,

Acabamos de terminar un Capítulo general, cuyo lema “*Impulsadas por el Espíritu recreamos la Misión*” nos debe iluminar los próximos seis años. Aprobamos un Plan Apostólico para toda la Congregación, que es fruto de un trabajo de preparación en el que todas participamos. Nos podemos ver reflejadas en sus expresiones e identificarnos con sus llamadas. No será difícil sentirlo nuestro. Sin embargo, nada de lo que allí se dice, lo podremos poner en práctica si no dejamos que el impulso del Espíritu nos renueve para que Él recree nuestra misión en el día a día de nuestra vida.

Vivimos tiempos difíciles. ¿Quién podría dudarlo? Pero, ¿no ha sido en los momentos más difíciles de la historia cuando los creyentes “impulsados por el Espíritu” han dado sus mayores pruebas de grandeza, de generosidad y de entrega? ¿Serán acaso nuestros tiempos actuales más difíciles que los

de la Iglesia naciente y perseguida, que los de las crisis medievales, o de la época de nuestros Fundadores? Tenemos demasiados ejemplos en la historia de la Iglesia para animar nuestra fe en los momentos más duros, llenarnos de esperanza, y renovar nuestros empeños en la misión. La vida de nuestros fundadores nos lo demuestra, nos inspira y nos exhorta a empinarnos por sobre nuestra talla para responder a las demandas de la sociedad de hoy.

El Capítulo nos ha hecho mirar la realidad y acoger algunos desafíos para nuestra Congregación, que es pequeña, muy diversa y frágil, pero que está deseosa de responder a los clamores que escucha. Sabemos que, si el Espíritu nos impulsa, vivimos en camino. Que Él hace que vayamos más allá de nuestros límites y de nuestras posibilidades, y miremos lo que otros no ven, nos detengamos donde otros pasan de largo y hagamos lo que otros no hacen. Impulsadas por el Espíritu actuamos con su sabiduría y no con nuestros cálculos, con su fuerza y no con la nuestra. Y, sobre todo, dejamos que Él actúe en nosotras y a través nuestro. Es su manera de estar en el mundo y de conducir la historia...

En estos días estamos recibiendo las decisiones finales del Capítulo. Dejemos que el Espíritu ilumine nuestra lectura y nos permita acercarnos con mayor fruto a los desafíos que tenemos por delante. Que nos dé luces que nos sirvan de interpelación y de guía. Y que allí donde estamos, en la situación concreta de cada una, seamos impulsadas por Él para recrear la misión.

Que la Nochebuena, ya muy próxima, sea un lugar de encuentro de toda nuestra familia que celebra con gozo su nacimiento, alabando la gloria de un Dios que se nos acercó en la pequeñez de un niño.

Les abraza con cariño,

“Feliz Navidad y Próspero Año Nuevo”